

Dramática Iberoamericana para la infancia y la juventud N° 58
CELCIT - ATINA - RED IBEROAMERICANA de ASSITEJ

Nuevas prácticas comerciales

Carlos de Urquiza (Argentina)

Teatro de actrices y actores: 1 Actriz - 1 Actor
Edad de público sugerida: 13+

PERSONAJES:

LUCRECIA
MARCELO
VOZ DE LA DIRETORA

Un escenario despojado. Solo dos sillas enfrentan a los espectadores. Cuando estos entran ya están sentados esperando Marcelo Espíndola, 5to. 1ra., y Lucrecia Zamora, 3ro. 2da. No se miran entre ellos. Marcelo está preocupado, le cuesta levantar la mirada del piso, mira insistentemente su reloj. Lucrecia está aburrida, quisiera que ya hubiese terminado todo y poderse ir. Mira hacia la puerta para ver si entran quienes tienen que dar comienzo a (¿cómo llamarlo?) el interrogatorio.

Por fin, cuando ya entró todo el público, se escucha el ruido de una puerta que se cierra. Un prolongado silencio pero ahora lleno de expectativa. Las luces no cambian. La platea permanece iluminada durante todo el tiempo y no hay cambios de luz. Es una luz cruda de tubo.

VOZ

Silencio, por favor. Vamos a dar comienzo. Sus nombres, apellidos y división a la que pertenecen.

MARCELO

Marcelo Espíndola. Quinto año primera división.

(Silencio)

VOZ

Se puede identificar, señorita.

LUCRECIA

¿Para qué? ¿No saben quién soy? ¿No saben cuál es mi división?

(Silencio)

VOZ

Esta sesión está siendo grabada y necesitamos que nos de sus datos.

LUCRECIA

(Con total desgano) Lucrecia Zamora. Tercero segunda.

VOZ

¿Nos pueden relatar lo que sucedió?

(Silencio. Por primera vez ambos se miran e inmediatamente desvían la mirada.)

MARCELO

Yo le di la monografía sobre “La Plataforma Continental Argentina”.

(Silencio)

VOZ

¿Eso es todo Espíndola? ¿Usted sólo le entregó la monografía...?

MARCELO

Sí.

VOZ

Es decir que usted es un buen compañero que ayudó a la señorita Zamora con una tarea que ella debía realizar.

MARCELO

Sí, puede decirse de esa manera.

VOZ

¿Es así Zamora?

(Silencio)

VOZ

Le estoy preguntando, Zamora...

LUCRECIA

Y yo no quiero contestarle, por si no se dio cuenta.

VOZ

Va a tener que contestar a esto y muchas otras preguntas, Zamora, estamos ante una situación muy grave. ¿No se si usted es conciente de esto?

(Silencio)

MARCELO

(Intenta aliviar la situación haciéndose cargo) Yo no debí darle dado esa monografía.

VOZ

¿Por qué no debió dársela?

MARCELO

Este fue un trabajo que la Profesora Estévez nos encargó hace dos años. En esa oportunidad dio distintos temas y mi grupo eligió trabajar sobre “La Plataforma Continental Argentina”. Fue un trabajo que mereció una nota especial.

VOZ

Todavía no me contestó: ¿Por qué no debía dársela a la alumna Zamora?

LUCRECIA

Y dale con la pregunta. Eso lo sabe todo el mundo. No debía darme la monografía porque yo debía hacerla y no copiarla de un trabajo anterior. ¿Qué sentido tiene hacer preguntas sobre las que todos sabemos la respuesta.

VOZ

Porque no estoy segura de que usted sepa la respuesta.

LUCRECIA

¡Sí! Claro que se la respuesta... ¿Porque nos trata como si fuéramos estúpidos? Yo se muy bien que es lo que para usted está bien y lo que está mal. Y para usted está requete mal que yo me copié de una monografía anterior.

VOZ

Por lo que veo para usted no está mal....

(Silencio)

VOZ

¿Para usted no está mal?

(Nuevo silencio)

MARCELO

(Saliendo al cruce) Sí, está mal. Ya lo dije. Está mal. Yo no debí entregarle esa monografía. La profesora seguramente se olvidó que los que la habíamos hecho ese trabajo estábamos todavía en quinto año y volvió a dar el mismo tema. Yo me enteré y se la ofrecí. Fue mi responsabilidad.

VOZ

¿Y ella la aceptó?

MARCELO

Sí.

VOZ

Le vuelvo a hacer la pregunta, señorita Zamora, porque todavía no la contestó. ¿Para usted no está mal haberse aprovechado de un trabajo ya realizado para presentarlo como propio?

LUCRECIA

¿Qué quiere que le conteste? Eso que pregunta usted ya lo respondió por mí. No veo para que quiere que lo responda yo.

VOZ

Es necesario que usted responda. Estamos aquí para escucharla. Creo que es mejor que hable, Zamora.

LUCRECIA

Bueno... entonces... ¡No! ¡No está mal! No está nada mal. Si no hubiera sido por este tarado nadie se hubiera dado cuenta. ¿O usted cree que la Estévez se

acuerda de algo? Nunca se acordó que este trabajo lo había dado hace dos años ¿O usted se cree que la Estévez lee todos los trabajos que se le presentan? No lee ninguno hasta el final y eso lo sabe todo el mundo ¿O usted no sabe que las dos primeras páginas de los trabajos que le entregan están bien redactadas y después le ponen cualquier cosa y todo el mundo aprueba? Si usted no sabe eso no es de este colegio, porque eso lo saben hasta los de primero. Yo había tenido una mala nota al comienzo de este último trimestre. Me puso un uno porque me odia. Nunca me perdono que la imitara. Y la imito muy bien. Todo el mundo se cagaba de risa y ella entró a clase y me vio y todos la vieron a ella y ella era aún más ridícula que mi imitación. Y me odió porque todo el mundo se rió de ella es su propia cara. Y se reían tanto que no la dejaban dar clase. Y yo separaba el dedo este como lo separa ella y todos volvían a reírse y no podían parar. Me echó de la clase y me puso un uno. No le dijo nada a nadie, ni a la preceptora, ni pidió sanciones en contra mía para no pasar más vergüenza. Se conformó con el uno y con mandarme a examen. Iba a ser la primera alumna que la Estévez mandaba a examen en sus doscientos años de profesora. No podía quedarme sin hacer nada y la monografía de fin de año era mi salvación. Si presentaba una buena monografía no le iba a quedar más remedio que aprobarme. Pero yo no soy buena para hacer monografías, me aburro, no se donde buscar los datos y además no me interesa... lo único que me interesaba es que la Estévez no me mandara a examen. Y casi lo consigo. Si no fuera por este imbécil....

VOZ

¡Sin insultos, Zamora!

LUCRECIA

¿Que más quieren saber? ¿Si me parece mal...? Cómo me va a parecer mal aprobar una materia, sea como sea, cuando la profesora es alguien como la Estévez... Si me la llevaba a examen iba a tener un kilombo en mi casa... chau vacaciones... chau salidas.... a mi no me dejan pasar una. Estoy eximida en todas las materias y con buenas notas. Solo la Estévez me estaba mandando a examen y no porque no supiera... después del uno que me puso no me llamó ni una vez, ni me tomó ninguna prueba... esa era mi única nota porque sabía que si me llamaba yo levantaba la nota y no me podía mandar a examen. Y lo hizo porque me odia... pero yo no tengo la culpa de que ella sea ridícula, que ningún alumno la tome en serio, que todos se rían de ella... es una inútil, una vieja solterona resentida.... Porqué alguien como ella tiene que estar dándonos clase... quien la puso... si todos saben que no sirve para nada.... Si usted misma lo sabe... porque no la echan y ponen a alguien que pueda darnos clase sin que nos burlemos todo el tiempo...

VOZ

Suficiente, Zamora. No es necesario que siga hablando.

LUCRECIA

Ve... siempre es lo mismo. ¿No quería que le dijera si me parecía bien o mal? Y ahora que se lo estoy diciendo, que le estoy explicando porque no me parece mal, que le estoy explicando porque me parece bien, cuando le digo lo que de verdad pienso, usted no quiere que hable más. Está bien. ¡No voy a hablar más!

VOZ

Continuemos por favor. Espíndola, ¿fue usted quien le ofreció la monografía o fue ella quien se la pidió?

MARCELO

Ya lo dije. Yo se la ofrecí.

VOZ

¿Está seguro?

MARCELO

Sí.

LUCRECIA

¡No mientas! Yo se la pedí.

VOZ

¿Espíndola?

MARCELO

Ella me la pidió. En el recreo, la semana pasada. Yo me acordaba muy bien de ese trabajo. En realidad yo no se lo quería dar.

VOZ

Pero se lo dio finalmente.

MARCELO

Sí.

VOZ

¿Y porque se lo dio si usted no quería entregárselo?

MARCELO

Me explico lo del uno y que la Estévez la odiaba.

VOZ

Un buen compañero...

(Silencio)

VOZ

Un buen compañero, ¿no es cierto Espíndola?

MARCELO

Puede ser.

(Silencio)

VOZ

Espíndola... ¿Usted no le pidió nada a cambio?

MARCELO

(Tiempo) Le pedí que si la llegaban a descubrir no dijera nunca quien se lo había dado. No quería tener problemas. Ella me dijo que nadie la iba a descubrir porque la Estévez nunca se da cuenta de nada. Y que si por casualidad alguien se enteraba ella nunca me iba a mencionar. Me lo juró.

VOZ

¿Y usted le creyó?

MARCELO

Sí.

VOZ

¿Usted le pidió algo más?

(Silencio)

VOZ

A ver Espíndola ¿Cómo fueron las cosas? ¿Usted le pidió algo más a cambio a Zamora para entregarle la monografía? ¿Sí o no?

MARCELO

(Explotando) ¡Porque me hacen esto! Ustedes saben todo y preguntan como si recién se estuvieran enterando. Preguntan lo que ya saben como si no lo supieran. Yo no quiero tener que contarles lo que no quiero contar. No quiero que me avergüencen más de lo que ya estoy avergonzado. Es como pasar otra vez por lo mismo. una y otra vez. ¡Basta! Si me van a expulsar del colegio háganlo de una vez. Si van a llamar a mis padres, llámenlos. Pero no tienen ningún derecho a someternos a esto que parece un interrogatorio policial de una mala serie de televisión. ¿Qué más quieren saber? ¿Si yo pedí algo a cambio? No, en ese momento no pedí nada a cambio. Me negué a entregarle la monografía. Tocó el timbre y entre a clase.

VOZ

¿Cómo lo convenció entonces Zamora para que usted le entregue la monografía?

MARCELO

Al otro día volvió a la carga en el recreo. Me perseguía. El día anterior había venido a hablar conmigo con una amiga. Después vino sola. Por más que la rechazaba ella volvía una y otra vez. Hasta la empuje para que me dejara tranquilo. Me dijo que era un maricón, que no me animaba a nada. Que entre las chicas se comentaba que yo era homosexual y que ella ahora lo estaba comprobando.

VOZ

A ver Zamora... ¿las cosas son así como las cuenta Espíndola?

(Silencio)

VOZ

Zamora, por más que usted haya dicho que no va a hablar más, creo que le tiene que quedar claro que no puede escudarse en el silencio. ¡Hable que le conviene!

LUCRECIA

No hablo porque todo esto no sirve para nada. Pero está bien, si usted quiere que hable, yo voy a hablar, pero si hablo después no me diga que me calle. Si hablo, hablo y digo todo lo que quiero... ¿Quiere saber si fueron así las cosas? No, no fueron así... cuando yo fui con Ximena a pedirle la monografía en el recreo se hizo el pelotudo. Se daba bola. Que sí, que la tenía pero que no se acordaba en donde, que me la podría llegar a dar si la encontraba pero que no tenía ganas de buscarla. Que estaba muy ocupado para perder el tiempo. Se hacia el imbécil delante de los chicos. Los llamaba y les decía que yo estaba

muerta con él y todos se cagaban de risa. Me di cuenta que lo tenía que agarrar solo. Por eso al otro día fui sin Ximena. Lo espere en el pasillo, antes de llegar al patio. Los demás se fueron al recreo, así que no había nadie, estábamos solos. Sin los demás alrededor era distinto, apenas si me miraba. Me parece que yo lo ponía nervioso. Él tenía miedo de que se le armara kilombo si lo descubrían. Decía que ya estaba por terminar quinto año y que no tenía porque arriesgarse por una pendeja de tercero. Que qué ganaba él con darme la monografía y correr el riesgo de que lo echaran del colegio. Que él ya estaba haciendo el ingreso a la Universidad... Pero al final lo convencí y al otro día me trajo la monografía.

VOZ

Espíndola, ¿Cómo fue que lo convenció?

(Silencio)

VOZ

Zamora, ¿Cómo fue que lo convenció?

(Silencio)

VOZ

No los escucho. O yo estoy sorda o ustedes parecen no querer contestar. No sabemos todo, pero sí sabemos como hizo usted para convencer a Espíndola para que le entregue la monografía. Señorita Zamora... ¿usted le prometió a Marcelo Espíndola realizarle una felatio a cambio de la entrega de la monografía?

LUCRECIA

(Contesta rápido) ¡No! Yo solo le prometí un pete.

(Silencio)

MARCELO

(A Lucrecia, en voz baja) Es lo mismo.

LUCRECIA

¿Qué cosa es lo mismo?

MARCELO

Felatio y Pete es lo mismo.

LUCRECIA

¡Ah! No sabía. (A la VOZ) Si... una falatio...

VOZ

(Ya repuesta) ¿Es decir, que el trato era la realización de sexo oral a cambio de la monografía?

MARCELO

Sí.

LUCRECIA

No.

VOZ

Parecen que no están de acuerdo.

LUCRECIA

Yo se lo prometí sólo si la Estévez me aprobaba.

VOZ

Señor Espíndola, por lo visto usted aceptó el trato.

MARCELO

Sí.

VOZ

¿Es usted tan ingenuo, Espíndola? ¿Cómo sabía que una vez aprobada la monografía la señorita Zamora iba a cumplir con lo prometido?

Marcelo: Yo le dije que aceptaba pero que si no cumplía la iba a acusar de robarme la monografía y presentarla por su cuenta. Y que podía probar que lo que ella presentaba era igual a la que yo había presentado hace dos años. Ella se rió y me dijo que me quedara tranquilo, que ella siempre cumplía con lo que prometía.

VOZ

Y entonces...

(Silencio)

VOZ

Y entonces que pasó...

MARCELO

Lo que todos saben...

VOZ

Queremos que lo cuenten ustedes y que quede registrado en esta filmación que estamos realizando. No basta con que nosotros lo sepamos. Esta vergüenza por la que está pasando este colegio por culpa de ustedes necesita de su confesión. ¿Que pasó después?

LUCRECIA

Que a la ciega de la Estévez no le quedó más remedio que aprobar la monografía.

VOZ

Y entonces...

LUCRECIA

¡Que la aprobó!

VOZ

No me estoy refiriendo a eso. Eso ya lo sabemos. No me haga perder tiempo.

LUCRECIA

Entonces... si se refiere a la falatio...

VOZ

Felatio, señorita Zamora, felatio. Hágame el favor, por lo menos, de pronunciar bien las palabras.

LUCRECIA

Lo que pasa es que esa palabra no me suena. Yo siempre le dije Pete, todos lo llaman Pete. "Haceme un Pete...". "Te hago un Pete". "Te lo cambio por un Pete..."

(Silencio)

VOZ

(Con visible esfuerzo) ¿Usted entonces cumplió su promesa y le hizo un "Pete" al señor Espíndola?

Lucrecia

Claro. Yo siempre cumplo mis promesas.

VOZ

¿Sabe como se llama eso, señorita?

(Silencio)

VOZ

¿Sabe como se llama? Prostitución. Recibir un pago por favores sexuales es lo que hacen las prostitutas. Usted se prostituyó. No lo puedo creer. ¡Una alumna de este colegio es una prostituta! ¡Y ejerce en el Colegio!

LUCRECIA

¡No! ¡No soy una prostituta!

VOZ

¿No se le cae la cara de vergüenza?

LUCRECIA

¡No soy una puta!

VOZ

¡No se como se anima todavía a mirarme a los ojos!

LUCRECIA

Es mentira lo que usted dice. No es verdad. No soy ninguna puta. Yo soy virgen... virgen... me escuchó. Ninguna puta es virgen. Le hice un Pete... ¿y que tiene...? ¿qué hay de malo en hacer un pete...? Las chicas lo hacen en lo boliches para poder entrar o para tener una cerveza gratis... Yo lo hice para aprobar una materia. Y la aprobé. Un Pete no es nada... nada... ¿me entendió? No me puedo contagiar sida porque es un pete con forro, no puedo quedarme embarazada y todavía sigo siendo virgen...

VOZ

Suficiente, Zamora.

LUCRECIA

¡No! No es suficiente. ¡Usted quería que quedara filmado y en esta filmación me llamó puta! Yo quiero ahora que escuchen todo, que nadie me haga callar. ¿Sabe como fue? Fue en el recreo largo, en el baño de arriba. A ese baño no va nadie nunca. Quedamos en encontrarnos ahí. Cuando entré él ya estaba. Estaba sentado en el inodoro. Estaba pálido. Yo creo que estaba asustado. Se

había bajado los pantalones. “Sacala, le dije”. Yo me arrodille frente a él. El la sacó. Estaba dura, casi morada...

VOZ

(Fuera de sí) Termine de una vez, Zamora y guárdese esos detalles repugnantes. Consérvelos en su conciencia y trate de seguir viviendo a pesar de ellos.

LUCRECIA

¡No! Voy a terminar de hablar y usted va a grabar todo, absolutamente todo. El forro lo tenía yo y se lo puse. No terminé de ponérselo y comenzó a temblar, temblaba y decía “¡Ay! ¡Ay!”. Me hacía reír. Sin que casi lo tocara había acabado. Ni siquiera llegue a ponérmela en la boca. Ni siquiera fue un Pete. Pero este imbécil, a este maricón no se le ocurrió mejor idea que avisarle a todos los chicos de la división. Y estaban todos. Sacando fotos, grabando, aplaudiendo. Y ahí si me quería morir. Siguieron hicieron tanto kilombo que al final apareció la Jirafa Boluda...

VOZ

(Amenazante) Si Usted se refiere a la celadora...

LUCRECIA

(Directamente a Marcelo, quien ha permanecido callado, con la cabeza inclinada, sin mirar a nadie) Por culpa tuya se enteró todo el mundo. Ahora nos van a expulsar del colegio, van a llamar a nuestros viejos... Todo por tu culpa. Para que tenías que hablar, que necesidad tenías de andar contando... ¡Te odio! ¡No podes saber cuanto te odio!

MARCELO

(Enfrenta a Lucrecia. Explota) ¿Que querías que hiciera? No te quería dar la monografía, pero insististe. Cuando me ofreciste el Pete, siempre pensé que era joda. No lo tomé en serio. Pero la idea empezó a darme vueltas en la cabeza. No podía pensar en otra cosa. Te imaginaba haciéndolo... No podía estudiar, no podía hacer nada de nada... pero estaba seguro que eran nada más que fantasías mías, que nunca iba a pasar... Estaba re caliente... Se lo conté a Juan que es mi amigo... ¿Vos sabes que a mi todos me cargan porque dicen que no consigo una mina ni de casualidad? Y es cierto eso que vos decís, algunas pelotudas dicen que soy puto.

LUCRECIA

¿Y eso que tiene que ver?

MARCELO

¿No entiendes? Era mi oportunidad. Aunque fuera con una de tercero, aunque fuera a cambio de la monografía... Cuando esta mañana me dijiste: “la Estévez me aprobó la monografía. No me voy a examen. Te espero en el baño de arriba en el recreo largo...” no lo podía creer. No podía respirar. Sentía que no me entraba el aire. Se lo conté a Juan y Juan le dijo a todo el mundo que yo tenía algo que decirles. Me paré en el banco y se los dije. Me aplaudieron... ¿entiendes? Todos me aplaudieron, hasta las minas de la división me aplaudieron.

LUCRECIA

A lo mejor ahora tus viejos también te aplauden... *(Haciendo referencia a la VOZ)* Pedile a ella que te aplauda...

MARCELO

Estoy avergonzado, pero no estoy arrepentido. Me avergüenza toda esta situación. Esto es un circo. Un interrogatorio policial. Con preguntas de las que se saben las respuestas, con caras de horror y de indignación. Todo re tecnificado, con cámara de video inclusive. ¿Qué quieren demostrar? ¿Qué somos unos degenerados? ¿Una vergüenza para el Colegio? Y ustedes ¿qué? Yo vengo a este estúpido colegio desde primer grado, soy uno de los mejores promedios... ustedes me educaron, ustedes me formaron y ahora se tienen que hacer cargo de que algo les salió mal. Ustedes inventaron este mundo que nosotros ahora vamos a heredar. En este mundo, que es el mundo de ustedes, se vende y se compra, se venden y compran objetos, cargos, personas... y todo eso no les parece mal. O les parece mal pero lo aceptan, se resignan y también compran y venden porque no les queda más remedio o porque les gusta comprar y vender. Esto también fue comprar y vender. Vendí una monografía y a buen precio y ella la compró y está conforme con el producto. Sin embargo ustedes se espantan, se miran asombrados y se dicen: “estos chicos están perdidos...”. No se equivoquen, no estamos perdidos, estamos adaptados. Muy bien adaptados. Y no solo compramos y vendemos, somos creativos, innovadores e inventamos Nuevas Prácticas Comerciales...

VOZ

¡Basta! Pueden retirarse. Esperen en la sala de profesores hasta que vengan a buscarlos. Corte esa grabación, por favor, creo por hoy ya tenemos bastante.

(Al mismo tiempo, mientras Marcelo y Lucrecia se retiran, la luz de tubo desaparece y aparece en el fondo una imagen de la Rectora diciendo: “Corte esa grabación....” La imagen de la Rectora es la que todos imaginamos. Se funde al negro. Oscuridad.)

Todos los derechos reservados.

Buenos Aires (2021)

Si usted está interesado en poner en escena este texto rogamos comunicarse con su autor/a: carlosdeurquiza@iberoamericateatral.com.ar

Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral CELCIT
Buenos Aires, Argentina.

www.celcit.org.ar

correo@celcit.org.ar

Asociación de Teatristas independientes para niños/as y adolescentes- ATINA
(ASSITEJ Argentina)

Web del centro www.atina.org.ar

Contacto del centro info@atina.org.ar

Red Iberoamericana de Artes Escénicas para la Infancia y la Juventud de ASSITEJ

www.rediberoamericana.assitej.net

rediberoamericana@gmail.com

«Piense antes de imprimir. Ahorrar papel es cuidar el medio ambiente»

